

Aportaciones léxicas y etimológicas de la «Biblia Escorialense 6»

Está reconocido ya el valor que posee este texto del tercer cuarto del siglo XIII como documento en la historia lingüística y cultural del castellano. En estas páginas me propongo estudiar unos cuantos vocablos encontrados en el Nuevo Testamento que merecen un examen más detenido del que se les podrá dedicar en el vocabulario completo que espero ha de acompañar a la edición del texto. Así, no incluyo muchas voces que, aunque se encuentran por primera vez en *E6*, no hacen más que aumentar el número de formas derivadas de bases conocidas por medio de sufijos como *-miento*, *-dor*, *-dero*, etc., muy productivos en la lengua del códice; ni recojo las acepciones arcaicas o documentaciones nuevas que me parece corroboran detalles o etapas del desarrollo de numerosas palabras como *alcohol*, *algo*, *allend*, *aturar*, *bolcar*, *cansacio*, *cuesta* 'carga', *cuyo*, que podrán indicarse dentro de los confines de un vocabulario comentado. He hecho lo posible por no desperdiciar los datos encontrados en este valioso texto, y si no siempre doy en el blanco al exponerlos, espero por lo menos llamar la atención de los estudiosos sobre las materias más útiles. Por el momento no voy a pasar de la letra C.

El vocabulario del Antiguo Testamento según *E6* lo viene estudiando la doctora Margherita Morreale, que ha recogido en

dos artículos una serie de vocablos importantes extraídos de los libros sapienciales (1). Aunque, de acuerdo con el criterio ya enunciado, sigo un plan algo distinto del suyo, podrían considerarse estas líneas como complemento de los estudios realizados por ella. Creo oportuno hacer notar aquí, con el fin de adelantarme a las confusiones que quizá hayan de producirse, que las siglas I.I.6, I-j-6 y las variantes intermedias designan todas un mismo códice. Teniendo en cuenta que la segunda letra representa la cifra "uno" y que hace tiempo ya que la *i* caída (*j*) no suele emplearse como número romano, prefiero adherirme a la notación con *I* o *i* usada por Solalinde, Zarco Cuevas y Menéndez Pidal.

AAPTE 'apto, conveniente', AAPRAR 'hacer conveniente'; ALTEZA 'magnificencia'. Es sabido que la forma (*a*)*apteza* (Berceo, *Apol.*, *Alex.*, Alfonso X), derivada de (*a*)*apte*, llegó a confundirse con *alteza*, pues ambos vocablos pasaron a significar 'riqueza, cosa preciada'. Se usan como sinónimos en las obras poéticas mencionadas; por ejemplo, *apteza* de la versión leonesa del *Alex.* (ms. *O*) se convierte en *alteza* en la aragonesa (*P*). Pero cada una de las dos palabras ha tenido su origen propio, y nos proponemos demostrar a continuación que el cambio semántico ocurrió independientemente en ambas, no siendo nada sorprendente que se produjera una confusión fonética, ya que el grupo *-apt-* de los semicultismos se hizo *-aut-* (*bautizar*, *cautivo*), muy parecido a *-alt-*. Sin embargo, *-apt-* nunca dio *-alt-* en castellano, y Keniston (*RFH* IV, 68) no acertó al derivar *altezas* de *aptezas* y luego al deducir que tanto la *p* como la *l* en esta posición se pronunciaban como *u*. El *Diccionario Histórico* de 1961 también da *alteza* como variante de *abteza*. (1 bis). En *Éo* se ve com-

(1) *Rev. Port. de Fil.*, XI, 119-122, y *BR.AE.*, XLII, 245-253.

(1 bis) [El *Diccionario Histórico* registra, en efecto, *alteza* como variante de *abteza*, *apteza*; y no podía menos de registrarlas así, ya que en los pasajes del *Alexandre* y en uno de Alfonso de la Torre unos manuscritos ofrecen *abteza*, *apteza*, mientras otros dan *alteza*, *alteça*. Además, *alteza* figura con el sentido de 'riquezas' o 'ricos dones' en el *Apolonio* y en aranceles de aduanas del siglo XIII, exactamente igual que *abteza*, *apteza* en otros textos. El *Diccionario Histórico* admite la posibilidad de que en el

probada la coexistencia de una y otra forma con diferencia de sentido.

Los ejemplos ofrecidos por este códice son los siguientes: “ninguno que mete mano al aradro e cata atras no es aapte del regno de Dios” Lc 9.62, donde la Vulgata pone *aptus*; “Las fablas que son uanas e no aaptas, esquiua las” 1^a Ti 4.7 *ineptas*; “oblación e ofrenda non quesist, mas aaptest a mj cuerpo” He 10.5 *aptasti*, glosado “esto es, que me dist cuerpo conuenible”. El que se haya creído necesario glosar la palabra, muestra que era poco usada, y para corroborarlo se dan estas traducciones de *aptare* y *aptus*: “uos enderece en todo bien” He 13.21 *aptet vos in omni bono*; “E por que era alli mal logar pora yuierno” Hch 27.12 *Et cum aptus portus non esset ad hiemandum. Alteza* ocurre en “a el solo, Dios nuestro Saluador ... sea gloria e alteza e ymperio e poder ...” Jud 25, por *magnificentia*. El *Diccionario Histórico* da bastantes ejemplos de *a(d)apte* ‘a propósito, agradable’ y variantes, a los que se pueden agregar cinco recogidos por María Rosa Lida de Malkiel (*RPh.* XIII, 15), y uno en 395b2 del segundo tomo de la segunda parte de la *General Estoria*, que ella no alcanzó a estudiar. En Alfonso X suele referirse el adjetivo a lugares silvestres amenos, aunque en un ejemplo se trasluce aún más fuertemente la acepción latina ‘idóneo’: “cerco muy bien daquellas redezillas el lecho, de guisa que estauan muy bien paradas e muy a abtes pora lo que ell querie” (*GralEst.* II, I, 203a12). *A abteza* ‘perfección, cosa preciada’, con sus variantes, está bien documentado en el mismo diccionario, y Corominas da tres ejemplos adicionales de la *GralEst.* (*DCEC* IV, 439a18), donde además es muy común. Los compiladores del *DHist.* vacilan entre hablar de una preposición en *a abte* y una “a primera” al tratar de *a abteza*. Por fin, el *DHist.* recoge *a abtamiento* y *abtar* ‘agradarse’ (?) con la variante *aaptar*, y se halla un caso de *desaabte*: “uio companna muy entiznada e muy

ms. O del *Alexandre* la forma *alteza* sea leonesismo por *abteza* (cf. leon. *dulda, delda, coldo* < *dubda, debda, cobdo*); pero encontrándola en textos no leoneses, prefiere explicarla como influida por *alteza* < *altus*. Las variantes *abteza* o *apteza* y *alteza* o *alteça* para unos mismos pasajes demuestran que, a pesar del distinto origen, ambas palabras confluyeron, y *abteza* tomó la *l* de *alteza*. (Nota de la Redacción.)]

fea, e muy mesquinna e muy desa abte de querer la catar ninguno luengo tiempo" (¿'mal dispuesto'? en una amplificación libre de las *Metamorphosis*) GE II, I, 227b27, con estas variantes de *desa abte*: *doloriosa e abte*, *desabte*, *enojosa*.

Reúno tantos ejemplos porque es importante establecer que en todos los casos alfonsinos la forma con hiato, *abt-*, aparece, si no en el códice usado como base de la edición, en una o más versiones divergentes. Es evidente, pues, que se trata de una mera variante fonética del *adapte* del *Apol.* y del *Alex.*, y que las supuestas locuciones prepositivas que se han transcrito en las ediciones de las obras históricas, y que han sido reproducidas como tales en el *Diccionario Histórico*, son imaginarias. La caída de la *d* intervocálica en semicultismos es normal; comp. *aorar*, *preigar*, *cutiano*, etc., y pueden aducirse varias oraciones en las que el empleo de una preposición es inadmisibile desde el punto de vista de la sintaxis: ya he citado "redezillas ... muy a abtes"; un caso parecido es "auie y lugares muy a autes de muchos campos, e de muchos prados ... *GralEst.* II, I 395b2. Ahora bien, el término de una preposición tiene que ser un sustantivo o un adverbio; *abtes*, en forma plural, no puede ser otra cosa que sustantivo o adjetivo. Nadie sugeriría, seguramente, que *abtes* pudiera ser sustantivo en estas oraciones, pues no se encontraría sino en la expresión adjetiva y sería imposible formular una definición sin recurrir a las mismas expresiones; además, no tendría paralelo en las otras lenguas romances, mientras que *aabte* adj. los tiene en abundancia. Sólo he podido encontrar un caso contradictorio, donde *a abte* en singular califica un sustantivo en plural, en *GralEst.* I, 313a18. Solalinde, por razones que él explica en la introducción a su edición, registra pocas variantes en esta parte, y es bien posible que haya optado por una variante que se correspondía con su concepto de *aabte* como locución adverbial sin apuntarlo. Al llegar a los derivados de la palabra, apenas merece la pena demostrar que no hay ninguna preposición; ¿cómo funcionaría semejante partícula en frases como "esta razón dell a abtamiento", "aaptest a mi cuerpo", etcétera?

Es especialmente sorprendente la invención por parte de los editores de la *GralEst.* del primer elemento de *desa abte*. En nin-

guno de los ejemplos que he visto del vocablo y sus derivados, y llegan a casi treinta, puede haber preposición.

Es comprensible, sin embargo, que sin reunir numerosos ejemplos los estudiosos se dejaran engañar por las apariencias. Ya los manuscritos más tardíos cambiaban sistemáticamente la palabra para quitarle su aspecto arcaico y tal vez extranjerizante; la solución preferida es *apto*, pero hay otras, como las que hago notar al citar *desabte*. Se ve que *aapte* desapareció apenas entrado el siglo XIV, lo que ayuda a explicar la confusión con *alteza*. Corominas se dio cuenta de que el hiato era normal en la obra alfonsina, como se nota en sus artículos sobre *alto* y *tez* en el *DCEC*; pero al estudiar *apto*, por olvido al parecer, trata de *aapte* y *adapte* del *Alex.* como dos vocablos de historia distinta.

El *Diccionario Histórico* da como origen de *abte* un lat. **ad apte* que se compagina con la "preposición" que ve en la voz castellana, pero que aun así no logro explicarme: si este *apte* es forma adverbial de *aptus*, no se concibe cómo sería término de la preposición, que en todo caso rige el acusativo; no existen locuciones adverbiales de esta índole en latín, y si se considera como locución del romance hay que dilucidar cómo tal expresión popular pervivió en forma semiculta (1 ter.). A. Castro (*RFE* VIII, 16) menciona el adverbio latino *apte*, pero no entra al estudio de los problemas que se presentan. Corominas ha mostrado cómo *adapte* fue tomado del occitano antiguo, donde evolucionó a *azaut* 'adroit, approprié, joli, etc.', y sustantivado, 'charme, plaisir': la primitiva forma catalana correspondiente sería *adapte*, y están atestiguados en catalán *asalt*, *asaut*, con el derivado *abtesa* 'apitud', *abtea* 'destreza, robustez' (?). El francés antiguo tuvo un *aates* 'fort, agile', aplicado a caballos. Creo que los lexicógrafos han formulado definiciones demasiado específicas, sobre todo de *aates* y *abtea*, de los que hay pocos ejemplos; no se perdió la acepción primitiva de *aptus* 'idóneo', y así se explican las variaciones semánticas según se refería a caballos en francés, a amantes en provenzal literario, a lugares silvestres o riquezas perso-

(1 ter.) [La preposición latina *a* d o su descendiente española *a* se unen a adverbios en *alueñe*, *atarde*, *aluengo*, etc. El carácter semiculto de *abte*, patente para lingüistas modernos, era imperceptible para los hablantes castellanos del siglo XIII. (Nota de la Redacción.)]

nales en castellano, etc. *Aapte* y *aaptar* de *Eó* se emplean para traducir *aptus* y *aptare*, y recuerdan fielmente su significación.

Las *aabtezas* en las obras de Alfonso X eran generalmente dádivas suntuosas que se ofrecían a algún personaje de importancia. Lo que nos hace volver a *altezas*, de significado igual. A. Castro, *ibid.*, se extrañaba de que *alteza* hubiera significado 'riqueza, cosa preciada', y Keniston creyó necesario resolver este problema derivando *alteza* de *aptus*. Pero es que en realidad no hay problema que resolver; *alto* es sinónimo de *noble* en latín, como lo es en español antiguo y moderno; un ejemplo medieval que no deja lugar a dudas está en el *Alex.*: "todos tienien que era muy adapte nobleza / non auien oydo tan noble apteza" (1979 *cd* del ms. *O*); *autes* del ms. *P* es sustituida por *noblez* en el *O* (2), y *noblez* valía precisamente 'riqueza, cosa preciada' en *Eó*: "Mi yantar esta apareiada, muertos mios toros e mis noblezas, e todas las cosas estan aprestadas: uenit a las bodas" Mt 22.4, donde *noblezas* representa a *altitia* de la Vulgata (2 bis). Este caso análogo muestra que no hay nada de extraño en el uso concreto de *alteza*.

El origen de *aates*, *azaut* es un *adaptus* (*FEW*), que en realidad debe mirarse como hipotético, como lo hace el *Diccionario histórico*, pero sin relacionarlo directamente con las formas españolas. *Adaptus* no se encuentra sino una vez en un texto corrompido francés del siglo VII (*Mét. Wilmotte*, 191), donde puede ser latinización de un vocablo romance, o bien un participio mal inventado según el modelo de los verbos en *-pĕre*: *captus*, *ruptus*, etc. De todos modos es claro que *azaut* es una modificación de *aptus* bajo el influjo de *adaptare*, como lo indica Corominas; hay que considerar la primera sílaba como prefijo, no como preposición, tanto en latín como en romance.

En resumen, pues, hemos observado que *aabte* es un adjetivo corriente en las obras históricas alfonsinas y en otros textos del siglo XIII, y que modernamente, al separar esta voz y sus derivados en dos palabras, se ha producido una expresión que en reali-

(2) Otro ejemplo que comprueba la sinonimia, en A. Rey, ed. *Libro de los cien capítulos* (Bloomington, Indiana, 1960), XXXVI, 15.

(2 bis) [Altitia 'aves cebadas' fue mal traducido por *noblezas* en la versión bíblica E 6. (Nota de la Redacción.)]

dad nunca existió. Negamos que (*a*)*abteza* y su sinónimo *alteza* se remonten a un mismo origen y mantenemos que *a(d)apte* fue tomado (probablemente por vía del catalán) del occitano antiguo, idioma en que la voz se había creado por un cruce de *aptus* con *adaptare*.

ACEDADO 'impetuoso, precipitado', y ACEDAMIENTO 'violencia, impetu'. Es necesario distinguir entre estas formas, con *c* sorda, y los derivados de *actum*, que dio *acedo* en castellano antiguo. En los ejemplos más antiguos de *acedado*, todos del *Eó*, y a los que parece que hay que añadir uno del *Calila*, salta a la vista que este vocablo no es sinónimo de *acedado*.

El Nuevo Testamento ofrece estos ejemplos: "E fue llena la ciudat de cofondimiento, e entraron acedada mientre de un coraçon a un lugar o iudgauan los ombres" Hch 19.29 por *et impetum fecerunt uno animo in theatrum*; "Mas departieron se las yentes de la ciudat: los unos eran con los iudios e los otros con los apóstolos. Quando fue el acedamiento de los gentiles e de los iudios con sos capdiellos contra ellos, por apedrear los e escarnecer los, ellos, entendiendo lo, fuxieron" Hch 14.5, donde *acedamiento* corresponde a *impetus*. También se encuentra la palabra en el Antiguo Testamento, por *repentinus* en *Qui autem testis est repentinus concinnat linguam mendacii* Prov 11.19 (Torres Amat: "inconsiderado"), y por *festinatum* en *Certamen festinatum incendit ignem* Ecl 28.13 (Torres Amat: "precipitado"). M. Morreale, que recoge estos dos ejemplos (*BRÆ* XI,II, 245), da la definición inexacta 'rápido'. Un tercer caso está registrado en el *Diccionario histórico* (1962): "Firió en la ciudat acedadamientre e fizo y grand astragamiento" 1 Mac 1.32, por *Irruit super civitatem repente*. El *DHist.* iguala el vocablo a los derivados de *acedo*. M. Morreale reconoció que se trataba de otra familia de palabras pero fue inducida por su definición 'rápido' a pensar que *acedado* se hubiera derivado directamente del español *cedo*, desconocido por *Eó*. Su opinión es difícilmente aceptable en lo semántico, y supone además un **acedar* inexistente y sin paralelos en romance. Compárense los adjetivos *alongado* y *alejado*, que no fueron derivados directamente de los adverbios correspondientes, sino que son participios en su ori-

gen. Las otras formas parecidas como *acercado* y *adentrado* no han perdido su calidad de participios.

Para encontrar el origen de *accedado*, creo que hay que partir de una forma prefijada de *citare* 'excitar, poner en movimiento', y que *incitare* es preferible a *excitare*. Esta segunda forma sólo ha pervivido en el occitano antiguo como *esedar* 'éveiller' y derivados casi sinónimos, mientras que *incitare* está representado por el fr. ant. *enc(h)cement* 'instigation' y formas italianas de sentido análogo. El cambio de prefijo no es nada sorprendente: comp. *acender* y *aciense* de *Eó* al lado del etimológico *encender* y su participio *enceso*, raros en el mismo texto.

Es probable que el ejemplo de *accedado* que cita el *DHist.* del *Calila* sea otro representante de *incitare*: "El más noble rrey es aquel que non es rrabinoso nin açedado." Los compiladores del *Diccionario*, pensando en *azedo*, han dado la definición 'desabrido, áspero, de genio o humor agriado', pero 'impetuoso' corresponde bien al sentido de la frase y siempre debe tenerse en cuenta la ç.

Accedado llegaría a confundirse muy temprano con los derivados de *acetum*, pero parece haber contribuido a la serie de acepciones expresadas por éste. Si tal influencia es más bien dudosa en la acepción 7 de *accedar* en el *DHist.*, vuelve a aparecer en la acep. 2 de *acedia* y sobre todo en la 7 de *accedo*: "azedo coraje" en la *Trad. CrónLucasTey* (2 ter.).

ALGUI 'alguien'. Del lat. *aliqui*, o quizás de la forma alternativa *aliquis* o de *aliquem*; véase *Hispanic Rev.* XXXIII, 52-57. Es *hapax legomenon* (2 quater.): "Si uos alguj diere a beuer en el mio nombre un uaso de agua, ca sodes christos. uerdat uos digo que non perdera so gualardon" Mr 9.40. El manuscrito no deja lugar a dudas con respecto a la lectura; todas las letras están cla-

(2 ter.) [En las citadas acepciones de *accedar*, *acedia* y *accedo* sólo son seguros los sentidos de 'irritar', 'irritación' e 'irritado', sin que esté clara la idea de celeridad o arrebató. (Nota de la Redacción.)]

(2 quater.) [*Algui* aparece también, tres veces por lo menos, en el *Fuero castellano de Béjar*, c. 1272 (ed. A. Martín Lázaro, Madrid, 1926, 156, 162 y 308): "Sj *algui* echar armas vedadas de alguna casa"; "Sj *algui* entrar en casa agena"; "si ... moro firier a *algui*... peche la callonna". (Nota de la Redacción.)]

ras. Tampoco parece haber error de copia. Esta forma completa la serie de pronombres personales en *-i*: *qui, nadi, otri*. No es sorprendente que se perdiera, puesto que las formas más estrechamente emparentadas, *algo* y *nadi*, también se hicieron raras en el siglo XIII, siendo sustituidas por (*alguna*) *cosa* y *ninguno* respectivamente. De manera análoga, *algui* fue reemplazado por *alguno*. Creo que el descubrimiento de esta forma corrobora la idea sostenida por Corominas (aunque se contradice en *DCEC* IV, 915b41ss.) de que *alguien* es de génesis analógica; véase el artículo citado.

APRISCO. Ha sido aceptado como origen de este vocablo un verbo latino **appressicare*, que habría dado *apriscar*, y de ahí el sustantivo. Concuerdan en esta opinión la Real Academia, Meyer-Lübke y Corominas, pero este último hace notar que la *i* de *aprisco* en portugués no puede representar a la *e* latina, anomalía que resuelve suponiendo a la voz portuguesa adopción de la castellana. A este obstáculo hay que agregar otro, y combinados los dos, parecen insuperables: *Eó*, texto en que nunca se reduce el diptongo *-ie-* a *-i-*, usa *aprisco* tres veces (Jn 10.1 y dos en Jn 10.16).

Se podría pensar que, siendo excepcionalmente complicada la sílaba acentuada de **aprisco*, se reduciría el diptongo en fecha muy temprana, lo que no es imposible, ya que el cambio de *-ie-* a *-i-* fue lento. Pero en *Eó* no hay indecisión a este respecto, y dos palabras muy parecidas a la que nos interesa mantienen el diptongo: *priezes* 'plegarias' He 5.7, por *preces* de la Vulgata (frente al occitanismo *prez* 'honra') (25), y *priessa*, que aparece con frecuencia. El diptongo se encuentra en otras muchas palabras, como *siella*, *anicllo*, *uiespera*, sin vacilación, ni creo que hagan al caso las sustituciones ocasionales, sin duda analógicas, del tipo normal del pretérito *recibiestes* por *recebistes*.

A los dos reparos expuestos debe añadirse otro, que por cierto tampoco sería decisivo de por sí: detrás de *s* agrupada más vocal átona es raro que se conserve una consonante sorda en castellano: **sessicare* da *sosegar* y *sesgar*, **fixicare* da *fisgar*.

(25) [El prov. *prez* descende de *prētium*, mientras *priezes* y el culto *preces* proceden de *prēces*. (Nota de la Redacción.)]

etcétera (comp. C. Michaelis en *Kritischer Jahresbericht ... der rom. Phil.* IV, 346), aunque no falta algún ejemplo como *cascar* de **quassicare*.

Como el vocalismo de *aprisco* no se corresponde ni en portugués ni en el castellano de *Lé* con el de *apressicare*, y no cabe suponer que ambos idiomas hayan tomado la voz de un tercero, parece que habrá que estudiar más a fondo la historia del vocablo. Es concebible una influencia de la terminación *-iscare* del latín hispánico en el desarrollo fonético de **apressicare*; pero siempre resulta algo extraño que el nombre de un objeto tan fundamental en la vida del pastor se haya derivado de un verbo, mayormente cuando éste significaría 'apretar'. Además, *-iscare* no es terminación común. Tuvo un origen oscuro en la Península, y con relacionar *aprisco* con ella, ya queda insinuada la posibilidad de que la historia de esta palabra se remonte a la época prerromana.

APRIUADAR, refl., 'darse prisa', y PRIUADO 'pronto' y 'con prisa'. El verbo está bien documentado en *Eó*, aunque no se atestigua en otra parte. Se ofrecen seis ejemplos: "apriuada te de uenir a mi ayna" Tí 4.8, "Apriuada te de uenir" 2 Tí 4.4, Tit 3.12; "apriuademos nos de entrar" He. 4.11; "(que) uos apriuadades pora la uenida de uestro Sennor" 2 P 3.12; "E tomauan ramos uerdes e palmas e aduzien las a aquel ques apriuadaua de alimpiiar so logar" 2 Mac 10.7. El verbo es romanecamiento de *festinare* de la Vulgata excepto en los dos últimos casos, en los que representa a *properare* (que en 2 Mac fue deformación o lectura errada de *prosperare*). La construcción con *de* más el infinitivo se halla también en el único caso de *apressurar*: "mucho nos apressuramos de ueer uestra faz con mucho desseo" 1 Ts 2.17, también por *festinare*, pero al parecer con un matiz afectivo apenas encontrado en el verbo que estudiamos.

Priuado aparece en "Ella entro priuado al rey e dixo: Quiero quem des la cabeça de Iohan Baptista en un taiador" Mr 6.25, por *statim*; "Euas que uengo priuada mientre" Ap 22.7, por *velociter*. La apariencia de adjetivo participial que tiene el adverbio explicaría esta nueva formación con *mientre*, que no encuentro documentado sino aquí.

Varios esfuerzos se han hecho para explicar el desarrollo de la acepción 'pronto' que tuvo *privado* en la Edad Media. Corominas admite una posible influencia del céltico *brius*, sugerida por Meyer-Lübke, pero considera más probable una serie de cambios 'en particular', 'especialmente', 'fácilmente', 'en seguida', 'pronto', y cita un ejemplo de Berceo que cree representa la acepción 'fácilmente': "el seso de los omnes flaco es e menguado, / ... / lo ál, non á raíz e fallece privado" *Duelo* 108c. Pero se echa de ver que en estos versos Berceo se refería a la parábola del sembrador y a la semilla que, no habiendo echado raíces, se secó pronto.

El verbo *apriuadar* ha de ser autóctono, aunque hay una forma igual en lengua de oc que vale 'apprivoiser, familiariser, rendre familier', aplicado sobre todo a los halcones. El paso de 'adiestrarse' a 'ser listo' y 'ser pronto' es concebible; pero la forma de *apriuadar* sugiere otra cosa. Sabido es que hay bastantes verbos romances en *-ar* derivados de sustantivos, y pocos de adjetivos; y aunque varios participios fuertes latinos que se usaban como adjetivos produjeron nuevos verbos, como *juntar* y *hartar*, los ocho verbos españoles que he podido reunir que fueron formados de participios débiles (3) siempre representan a éstos en forma sustantivada. El caso es igual cuando la formación tuvo lugar ya en latín, como en *horadar*, *maridar*, que proceden de sustantivos existentes en la época clásica o post-clásica, o bien cuando es netamente castellana: *apuñadar*, *apellidar*. Luego *apriuadar* se habrá formado del sustantivo *privatus*, no del adjetivo, y el adverbio romance *privado* se extraería a su vez del verbo, como lo indica la semejanza semántica entre estas dos últimas formas, así como la gran diferencia de sentido entre el adverbio 'pronto' y el adjetivo 'retirado', 'particular', sustantivado en 'confidente'.

Si es cierto que el adverbio se desarrolló, como supongo, de *apriuadar* se 'darse prisa', se esperaría que significara no solamente 'pronto', sino también y quizás preferentemente 'de prisa' en los textos más antiguos. En el *Cantar de Mio Cid* la

(3) Aunque no sea completa la lista, bastará para nuestros propósitos: *apellidar*, *apuñalar*, *asoldadar*, *encebadar*, *enmaridar*, *horadar*, *maridar*, *sobradar*.

palabra se encuentra 17 veces, siempre con un sujeto personal, casi siempre con el verbo *cavalgar* u otro verbo de movimiento, y con éste en imperativo en la mayor parte de los casos; no hay ningún ejemplo que no se pueda traducir fielmente por 'con prisa' (4). En textos posteriores, como se ve en el ejemplo ya citado de Berceo, *privado* era usado como sinónimo de 'pronto'. El cambio es fácilmente explicable y se repite en el adjetivo *apresurado*: por ejemplo, "aduziendo sobre si apresurado perdimiento", 2 P 2.1 en *Eó.* por *celer*.

Resta comprobar que sea verosímil en lo semántico la derivación que propongo de *apriuadar*. En latín, *privatus* significaba 'apartado, retirado, personal', etc., pero también conservaba su primitivo valor de participio de *privare* 'privar, arrebatar, robar'. En lugar de buscar una relación con las acepciones secundarias, me parece mejor partir de las originarias. La mayoría de los verbos que quieren decir 'apresurarse' en las lenguas indoeuropeas proceden de formas primitivas que denotaron acciones violentas, cosa que se observa también en español: *apresurar*, *apreciar*, *apretar*, *apurar*. Y no faltan paralelismos concretos; hay varios verbos equivalentes a 'apresurarse' que representan formas antiguas que significaron precisamente 'asir' o 'arrebatar': el rumano *se grăbi*, el alemán *sich packen*, y el bohemio *chváta-ti* (5). En latín, *rapere* en forma reflexiva valía 'apresurarse', y sin ir más lejos que el español corriente encontramos *arrebatado* 'precipitado e impetuoso'.

ARABAR, ARRABAR, ARRAPAR 'arrebatar', ARRABAMIENTO. La forma con *r* sencilla, que se ha documentado sólo en este códice, se halla en Mt 13.9 y Hch 18.39; *arrabar* ocurre en Ap 12.5 y *arrapar* en Hch 6.12. Todas estas formas representan a *rapere* de la Vulgata. *Arrabamiento* Fil 2.6 se usa por *rapina*; no lo hallo documentado en otra parte. La forma más conocida, *arra-*

(4) Los ejemplos son éstos. "Por Raquel e Vidas vayádesme privado", 89, y 148, 166, 208, 452, 1050, 1061, 1483, 1543, 1564, 1816, 2238, 2241, 2435, 2806, 2886, 2917. Recogidos en V. R. B. Oelschläger, ed. *Poema del Cid in Verse and Prose* (New Orleans, 1948), pág. 109.

(5) Carl Darling Buck, *A Dictionary of Synonyms in the Principal Indo-European Languages* (Chicago, 1949), pág. 973.

par, es común en catalán, pero se usó poco en castellano (*DCEC*, s. v.). *Arrabar* ha sido encontrado en el *Fuero de Sepúlveda* (Alvar) y en el de Zorita según el *DHist.* de 1933; Corominas (*DCEC* IV, 1070b7) lo relaciona con el ant. *rabir* y con *robar*, pero por descuido no lo identifica con *arrapar*. Las tres formas son meras variantes fonéticas de un verbo que procede del gótico **hrapon* según Gamillscheg (*Rom. Germ.* I, 367) y que da también el cast. *rapar*.

Tanta inseguridad fonética es excepcional en *Eó* y revela en general la presencia de extranjerismos, por ejemplo, en el caso de *linnage*, *linage*, *linnaie*, *linaie*. La vacilación de la oclusiva no ofrece problema cuando hay tantos sinónimos con *r* más vocal seguida de *b* que podían cruzarse con el verbo que estudiamos: ant. *rabir* (del lat. *rapere*), *robar arrebatat*, y formas dialectales como *rebuñar* (al lado de *repuñar*), *rabamar*, y otras citadas por G. de Diego, *Dicc. Eó* conoce *rabina*, que al igual que *arrabamiento* se encuentra como romanceamiento de *rapina*.

La alternación de *r* geminada y sencilla, en cambio, es extraña a los dialectos peninsulares y para explicarla hay que recurrir al galorromance. En Francia están muy difundidas las formas de *arrapar*, aunque el *FEW* (Lieferung 70, 664b) las da siempre con *-p-*. En provenzal antiguo existían *arabar*, *arrabar* 'arracher, enlever, prendre' (Emil Levy, *Petit Dict.*, Appel, *Chrest.*). El cast. *arabar* sera adopción, por lo tanto, del verbo provenzal, y como existe al lado de las otras variantes, éstas también deben de haber sido tomadas del Noroeste (6).

(6) No incluyo en el cuerpo del estudio la forma aislada y dudosa *baxon* o *baron*, que parece significar 'vaho o vapor': "no sabedes que sera de uos eras o quanta es ueestra uida. Baxon es que dura poco". Stg. 4.15 *vapor est ad modicum parcns*. Si la *x* fuera segura, quizá habría que relacionar este vocablo con las voces de creación expresiva como *bafo* (que es traducción de *vapor* en Hch. 2.19, y ha dado el moderno *vaho*), *bufo*, *bofe*, etc., aunque no se conoce otra forma con *x*. Pero mi amigo y colega D. W. McPheeters, que ha tenido la bondad de comprobar varias lecciones dudosas teniendo a la vista el código original, cree que debe leerse *baron*. No parece que el copista pensara en *uaron* 'varón' al escribir la palabra, ya que esta forma siempre se halla con *u* inicial en el manuscrito. Si *baron* valía 'vapor' en el castellano medieval, guardaría alguna relación con la raíz indoeuropea **bher-* 'hervir', citada por Walde-Hofmann, s. v. *feruo*:

CARCABOÇO 'cadáver'. Añádase a las numerosas voces híbridas relacionadas con el lat. *caccabus* 'caldera'. Compárese sobre todo *cárcado*, 'cadáver de un animal' en la *Gral. Estoria, carcauueso* 'fosa', y quizás el fr. *carcasse* 'armazón, cadáver', de procedencia dudosa, y la raíz céltica **kurr-* 'hoyo, pozo, etc.' (Hubschmid, *Rom. Philology* XIII, 44). Reúno las formas afines que suministran las Biblias romanceadas: *carcauar* en *E6*, Ecl 9.14 por *vallare*, ya atestiguado antes; *cacauo* Ecl 13.3 por *cacabus* (ambos en Morreale, *BRÆ XLII*, 248); *carcabozo* en *E6*, He 3.17, y en *E8*, Núm. 14.29 (Oroz, *Bol. del Inst. de Fül. de la Univ. de Chile* IV, pág. 327). *Cacauo* en esta acepción no se ha documentado sino en el lugar citado, debiendo notarse que se da en un mismo texto con *carcabozo* y en sentido muy diferente. Se podría sospechar que fuera latinismo, pero el texto emplea pocos latinismos al tratar de cosas pertenecientes a la vida cotidiana, y parece que el romanceador entendía bien el pasaje.

Eu sufijo *carcabozo* no ha sido explicado; según Corominas la -ç- supone una oclusiva sorda agrupada seguida de palatal (-*titi-* en este caso), o bien -*di-*. Para un -*ozo* de origen romance encuentro una explicación únicamente s. v. *calabozo* en el *DCEC*, donde se acepta **calajōdium*, relacionado con *fōdere*; pero como señala el propio Corominas al tratar de *carozo* en las adiciones a su Diccionario, la *o* no diptongada sólo vendría de *o* o de *u*; luego parece que hay que buscar otra etimología de *calabozo*.

CORROTO, CORROÇAR, CORROÇAMIENTO, CORROÇOSO. Hasta ahora *corroto* ha sido *hapa.x* de Berceo. *E6* nos da cuatro ejemplos más: "È ruego uos, hermanos, que uos guardedes daquellos que fazen discordias e corrotos sin el ensemnamiento que uos apresistes" Ro 16.17, por *offendicula*; "ni quiero seer so poder de alguna cosa, que por ella deorroto a mio hermano" glosa de 1 Co 10.32 *sine offensione*; "piedra deorroto e de escándalo" 1 P 2.8 *lapis offensionis et petra scandalì*. Podemos decir con

comp. el irlandés *berbam* 'hervir, etc.', y varias formas célticas en *ber-*, *bir-*, y más concretamente el germánico occidental **barma* 'fermento de la cerveza', alemán actual *Brodem* 'vapor, soplo, calor', y otras muchas palabras pertenecientes al mismo grupo. Dada su forma, *barom* vendría probablemente de una voz gótica, que no se ha conservado.

seguridad, dado el contexto en que aparece la palabra, que significaba 'escándalo, ofensa', y en el último caso 'tropiezo', aunque sería inútil querer precisar hasta qué punto el romancedor conocía el complejo de acepciones que llevaban estos vocablos en la lengua bíblica.

Ahora que disponemos de estos ejemplos, no hay motivo de dudar que *corroto* fuera palabra hereditaria en España. Existe al lado del ital. *corrotto* 'duelo (por un difunto)' y el fr. *corot* 'aflicción', lo que comprueba que el lat. vulg. **corruptum* fue palabra bien difundida con significación afectiva; además *corroto* no derivaría de *corot* ni del prov. ant. *corrots* por razones fonéticas, y las formas del galorromance nunca significaron 'ofensa'.

Berceo habla de unos penitentes que "dieron sobre sus carnes lazerio e corrotos", y la definición de G. Paris 'mortificaciones' ha sido aceptada generalmente, pero el arag. *corroçar* y en algún caso las correspondientes formas francesas significaron 'maltratar'; luego hay que relacionar la palabra de Berceo con esta acepción y darle una definición menos específica: 'maltrato', 'daño'. *Corroto* en *Eó* aparece como eslabón en lo semántico entre esa acepción física y la psíquica que predomina en todas las lenguas, y ayuda a explicar el desarrollo de ésta. G. Paris no veía cómo *corruptus* pudo cambiar de significado para dar el fr. *courroux* 'cólera', y sugirió, aunque solamente en forma de interrogación, un compuesto **corruptum* (*Romania* XXVIII, 288), rechazado después por Wartburg como formación sin paralelos pero acogido por Corominas, s. v. *escorrozo*. Puede demostrarse la verosimilitud del proceso semántico en cuestión, acudiendo a fenómenos análogos en varias lenguas. El ruso *gnev* 'cólera' proviene de una forma que significaba 'corrupción'. El alemán *Gift* significa 'veneno' y 'cólera'; *böse*, del mismo idioma, así como el ruso *slot* y el galés *drwg*, valen 'malo' y 'enojado'. Piénsese además en el esp. *corroer* 'perturbar el ánimo'. Otros casos menos parecido pero numerosos, como el fr. *emmerder* y el ital. *bisticciare*, de origen similar, y varias expresiones groseras o poco menos, citadas por Kany, *American Spanish Euphemisms* (Berkeley y Los Angeles, 1962), 62, sirven para comprobar que un cambio como el de *corruptum* a *courroux* no tiene nada de particular.

Paso ahora a una breve consideración de *corroçar* y sus derivados. Se ha creído que el verbo, siendo raro en castellano, debió ser tomado del frecuentísimo fr. *corrocier*; pero *Eó*, con pocos elementos no castellanos, ofrece un total de catorce ejemplos de palabras de esta familia. Gulsoy (*Rom. Philology*, XV, 291) recoge varios casos del cat. ant. *corroçar*, y creo, paralelamente a lo que dice él, que no sólo *corroto*, sino también *corroçar*, *corroçoso*, *corroçamiento*, todos en *Eó*, deben mirarse como descendientes directos de **corruptiare*. De ser galicismos, sorprendería la regularidad de la *rr* geminada y de la *ç* africada, sobre todo cuando el verbo francés era muy variable en lo que a la forma se refiere: *corrocier*, *corecier*, *corcier*, etc. (Cabe hacer las mismas observaciones a propósito del supuesto galicismo italiano *corrucciarsi* 'enojarse'.) Pero no hay que negar la influencia francesa en el desarrollo semántico del verbo y de sus derivados; *corroçar* es romanceamiento de *offendere* en 1 P 2.8 en *Eó*, pero hay ocho pasajes en el Nuevo Testamento en los que vale 'afligirse' (Mt 14.9, Mr 6.26, Jn 21.17, por *contristor*) y 'causar disgusto e indignación' (Ef 4.30, He 3.10 y 3.17; reflexivo, Mt 18.31 y 20.24; no se pueden copiar todos aquí, pero véase *San Mateo*, s. v., y *Romance Notes* III, 84-89). Estas acepciones se corresponden perfectamente con las francesas. *Corroçamiento*, Ro 9.32 y 9.33, equivale a 'escándalo', mientras que *corroçoso* en Mt 17.22 y 26.22 significa 'triste, afligido'. Se ve cómo la lengua rechazaba el uso hereditario en las alteraciones hechas en *E2*, que unas décadas después de que se copiara *Eó* convirtió a *corroto* en *corroço* y reemplazó a *corroçoso* Mt 17.22 por *desconortado* y a *corroçar* Mt 14.9 por *arrepentir*. En tales cambios influiría también la decadencia en Francia de la acepción 'afligé' a favor de 'courroux'.

En resumen, he procurado demostrar que *corroto* procede directamente del lat. **corruptum*, y *corroçar* de **corruptiare*. Algunas acepciones expresadas por estos vocablos eran muy diferentes de las comunes, adoptadas del francés, lo que parece confirmar esta hipótesis.

THOMAS MONTGOMERY.

Tulane University
New Orleans.